

POR ENCIMA DE LA PROPAGANDA MENTIROSA

Aragón, antes y después de ser destituído su Consejo Regional

Hora es de que el pueblo antifascista empiece a conocer la verdadera situación aragonesa, que con todo cuidado se ha pretendido ocultar con las cortinas de humo de una propaganda periodística semejante a la que algunos plumíferos sin dignidad hicieron con el propósito de encubrir los crímenes cometidos en Asturias, durante la bárbara represión del movimiento de octubre. Los jesuitas, de una o de otra acera, tienen los mismos procedimientos.

Conviene tener presente que, días antes de ser destituído el Consejo de Aragón, fué enviada a esta zona de la España leal la División de Lister, pero no para batirse en los frentes establecidos por Durruti y sus sucesores, sino para conquistar victorias en la retaguardia, semejantes a las de Mora de Toledo, a las de Cobeña. Tal vez se temía que la atrevida disposición gubernamental, hija del partidismo diese lugar a protestas, contra las cuales había que prevenirse haciendo un previo alarde de fuerzas armadas, dispuestas a imponerse por el terror.

Campaña de injurias

La citada medida gubernamental ha tenido su origen, no sólo al margen de las Cortes, sino también a espaldas de muchas entidades antifascistas. Un mes antes de adoptarlas, se reunieron en Barbastro las representaciones del Frente Popular Aragonés, y todas ellas, sin excepción, aprobaron, con elogios, la obra del Consejo Regional, en el que intervenían.

En las altas esferas, y a proposición del Partido Comunista, se decidió después la destitución del Consejo. La Prensa de cámara—prietista y comunista—se lanzó a preparar el ambiente propicio para tal decisión injustificada, inconveniente y partidista. Se publicaron unos artículos de tono abracadabrante y tremebundo acerca de Aragón. En ellos no apareció ni un solo dato que demostrase la certidumbre de las calamitosas afirmaciones que en los mismos se hacían. Los escribieron las plumas que antes se habían atrevido a injuriar reiteradamente a los milicianos de Aragón, que a todos sus detractores pueden replicar con su ejemplo de combatientes que no saben qué es retroceso al cabo de trece meses de lucha.

La maniobra empezó a articularse. Socialistas y republicanos, marejados por los comunistas, empe-

zaron a vacilar en el Consejo. Unión Republicana, advirtiendo la intriga, quiso oponerse a ella y ratificó, con la C. N. T. y la F. A. I., su apoyo al organismo regional. Descubierto el intento, se empezó a tomar medidas contra él, y el Gobierno, antes de que la exaltación de la obra del Consejo en los periódicos pudiera hacer imposibles sus medidas contra él, se apresuró a disolverlo, sin pararse a examinar lo que arriesgaba.

Periodistas alquileres

Como hemos dicho, antes de proceder así, Lister fué enviado a Aragón, y ya la División Carlos Marx había sido retirada a retaguardia, con la pretensión estúpida de que más tendría que hacer aquí que en el frente. ¡Ni que se considerase a los anarquistas como enemigos más peligrosos que las hordas del fascismo!

Con Lister fueron a Aragón dos "cantamañanas" de la Prensa comunista: un tal Lino Novas Calvo plumífero aventurero, que perteneció a la Peña de "intelectuales" filofascistas de Ortega y Gasset, y Clemente Cimorra, que el día 7 de noviembre fué rechazado en Tarancón, adonde llegó huyendo de Madrid, por las milicias confederales.

Estos dos alquileres de la pluma llevaban el encargo de elogiar estrepitosamente a los héroes de Quijorna y de desprestigiar por cualquier procedimiento al Consejo de Aragón, y muy especialmente, a la C. N. T. Para cumplir esta misión han recurrido a los "discos" de siempre. Pero han incurrido en torpezas tales—conversaciones con reaccionarios que dicen no haber podido salir de su casa durante un año, llamar gandules a los campesinos colectivistas, presentar como donaciones de afecto los tributos del terror, etcétera—, que los diarios comunistas se han visto obligados a dejar de publicar sus reportajes, semejantes en todo a los que después de octubre de 1934 se hicieron en la Prensa reaccionaria para cubrir de lodo de injurias a los defensores de la revolución.

Una pantalla: el gobernador

Disuelto el Consejo de Aragón, era preciso nombrar un representante del Gobierno para aquella zona. Fué designado el Sr. Mantecón, que parece suave como la manteca. Llevó a Caspe atribuciones de Go-

bernador general; pero ese señor, para desgracia suya, ha sido incapaz de hacer sentir en la región aragonesa el poder que le ha sido conferido.

Los socialistas, los republicanos y todos los miembros del movimiento libertario han acatado sus órdenes, sin discutirlos. Pero los comunistas, prevalidos de la fuerza de la División, han hecho cuanto les ha venido en gana.

Lister empezó por dar un mítin, en el que "se despachó a su gusto". Su gran mentalidad de revolucionario prometió maravillas... Sus tropas invadieron después, sin ningún mandamiento judicial ni gubernativo, los locales de todas las entidades antifascistas, hecha excepción del de su partido.

Hombres como Trigo, Torres y otros capitanearon la obra de atropello y de vejamen. Las bibliotecas mejor cuidadas, orgullo de auténticos revolucionarios, han sido destruidas con saña propia de bárbaros "nazis". Los mejores hombres del Aragón antifascista han sido tratados de "cabrones", de "hijos de puta", etc., o secuestrados, o fusilados expeditivamente. Decenas de niños—¡de niños!—han sido detenidos durante varias horas. Todas las tropelías se han acumulado sobre la población antifascista y revolucionaria de Aragón, sin que los buenos propósitos del gobernador hayan valido para nada, porque allí quien manda es Lister, y Mantecón no pasa de ser una pantalla legal, a quien abruma la responsabilidad de actos ajenos.

El retrato de Durruti

Allí ha sido detenido nuestro Comité Regional, por capricho del héroe de Quijorna y del Cerro Rojo. Allí han sido detenidos, con desafuero también, los redactores de "Nuevo Aragón". Allí han sido destrozados los muebles de los centros obreros. Allí se ha insultado canalllescamente a los comandantes Ortiz y Sanz, que desde hace meses se afirman en las posiciones que amenazan a Zaragoza. Allí han sido desvalijadas las trojes y las despensas de las Colectividades agrícolas. Allí han sido tratados como fascistas y encerrados en mazmorras que chorreaban agua militantes de la C. N. T. que hace muchos años que luchan por la redención de la clase trabajadora. Allí se han impuesto contribuciones castrenses a los campesinos más humildes y a los pas-

tores de vida más sobria, y han sido requisados los coches del servicio de Correos, y se han dado mítines que afrentan al antifascismo, y se han declarado sin valor los salvoconductos de puño y letra del gobernador general, y se ha recurrido a todas las provocaciones, para ver si se lograba que la C. N. T., al advertir cómo se destrozaba la obra de sus combatientes y de sus trabajadores, perdía la cabeza y el control...

En el Aragón "de" Lister, en el Aragón que conquistaron Durruti y sus hombres, en el Aragón donde la vanguardia y la retaguardia antifascistas se confundieron en el mismo anhelo y en igual sacrificio, unos cobardes, que no hubieran valido para descalar a nuestro camarada Buenaventura, se han atrevido a apalearlo su retrato, a rasgarlo con sus bayonetas y a pisotearlo luego.

¿Qué busca Lister?

Conocemos, paso a paso, todos los que ha dado Lister en Aragón. No se nos diga que ha ido allí a restablecer el orden. ¡Mentira! El orden no estaba subvertido, ni siquiera alterado en las más reducidas proporciones. Aragón conoció con estupor la medida del Gobierno al destituir al Consejo y al encarcelar a Joaquín Ascaso; pero no se movió.

Y es esto lo que ha hecho fracasar a Lister, que iba allí en espera de que cualquier imprudencia o el menor gesto de indignación le daría margen para lanzar a sus soldados—hijos del pueblo, defensores de la España antifascista—contra los "incontrolados" de la C. N. T. y de la F. A. I. Lister, que no brilla por ser quien es, sino porque se atreve a convertirse en ejecutor de los más siniestros y descabellados planes del Partido Comunista, ha ido a Aragón con el intento de empujar la suela de sus zapatos en la sangre de "los hermanos anarquistas".

No por decenas, sino por centenares, pueden contarse sus provocaciones y las de su gente. A los militantes revolucionarios, a sus compañeras y a sus hijos, los ha tratado como cualquier cabecilla fascista; como los trataron los cobardes que hoy se encierran en Zaragoza antes de que Durruti y quienes han sabido imitarle les obligaran a abandonar la presa de los pueblos indefensos y martirizados.

Y en esa serie de provocaciones, de palabra y de hecho, contra personas y Colectividades, descuellan la que pretendió llevar a cabo contra el pueblo de Alcañiz. Un día, al atardecer, acampó con sus fuerzas cerca del mismo, y desde allí comunicó al Gobierno que se veía obligado a hacer que sus tropas pernoctasen en despoblado, porque el pueblo de Alcañiz no le daba hospitalidad. ¿La había pedido? ¡No! Obraba así con el intento de justificar la "masacre" que en Alcañiz estaba dispuesto a hacer en cuanto alguien se le mostrase hostil al entrar en dicho pueblo, en el que ha penetrado de tal modo, que parecía que acababa de arrebatársela plaza de Burgos a los fascistas.

¿Y qué hace el Gobierno?

Esta provocación monstruosa, como las que la han sucedido, tampoco le ha proporcionado a Lister la ocasión de desarrollar los planes siniestros cuya ejecución implacable esperaba el Comité Central del Partido Comunista, mientras, con su hipocresía jesuítica, le manifestaba en Valencia a nuestro Comité Nacional su deseo de "establecer un pacto de unidad de acción con los hermanos de la C. N. T."

Nuestra Organización ha sabido calibrar las circunstancias y, aunque fueron encarcelados los miembros de su Comité Regional, ni ha perdido su control, ni ha replicado con más que un silencio elocuente y sensato a tanta provocación y a tanto crimen, contra los que nada ha podido el gobernador general, cuya autoridad está por el suelo y de cuyas atribuciones hacen mofa y escarnio los que dicen haber ido a Aragón con el deber exclusivo de garantizarlas y de asegurar su vigor legal sobre cualquier desmandado.

En tales condiciones, ¿qué pinta allí ese gobernador? ¿Se hace responsable de los atropellos que, asustado, tolera y encubre? Y el partido político a que pertenece, ¿por qué arriesga hasta tal extremo su dignidad democrática? ¿Es para pagarles a los comunistas la jugada que le han hecho en el caso Durruti? ¿Es que no se atreve a convertir en viva realidad esta afirmación de "Política": "Contra todo intento dictatorial, Izquierda Republicana, ¡presente!"?

(Continúa en la 2.ª pag.)

La Marina Mercante aporta su concurso de heroísmo y de muerte al triunfo de los trabajadores españoles

Nuestra Marina mercante cumple una de las misiones fundamentales de nuestra guerra. Las embarcaciones leales salen a alta mar desafiando todos los inconvenientes que la guerra depara. Saben los peligros que existen. Saben que los barcos piratas—entre los que están las poderosas escuadras de Italia y Alemania—rondan nuestras costas para impedir la navegación de nuestros barcos mercantes. Pero nuestros barcos mercantes desafían todos estos peligros y navegan con el rumbo que les marquen las autoridades competentes.

La España leal necesita medios de alimentación. Nuestros soldados precisan, para combatir, fusiles y cartuchos, pero también tienen que comer. Y nuestros barcos mercantes acuden a los meridianos que señalan las rutas marítimas y hacen las escalas precisas para que a nuestros combatientes y a nuestra retaguardia no les falte ni municiones de guerra ni municiones de boca. Pero cada día es mayor el número de los barcos mercantes que los barcos piratas nos echan a pique. Ya no son sólo los buques facciosos de la España de Franco. Son los miseros buques de guerra de Mussolini e Hitler. Estas embarcaciones extranjeras, ondeando los pabellones de Italia y Alemania, son las que cañonean nuestros barcos. Y no se contentan con hundirlos, sino que a continuación enfocan los haces de luz de los reflectores sobre los naufragos de nuestras embarcaciones hundidas, ametrallando a estos compañeros que, después de un heroísmo sin par, en las sombras de la noche, desafiando el oleaje y la corriente marina, encuentran la muerte por la maldad de unos cobardes extranjeros.

Alí están, en pocos días, los naufragos de los buques mercantes republicanos que la misma nota del Gobierno señala: "Campeador", "Conde. Abá-solo", "Ciudad de Cádiz" y "Armuro". Cuatro buques de nuestra marina mercante que han sido hundidos por las embarcaciones de los piratas extranjeros cuando cumplían la misión que se les había confiado. En cada una de estas embarcaciones mercantes perecen compañeros que cumplían con su deber. Son nuevos héroes anónimos de nuestra lucha titánica contra el fascismo internacional. No importa dónde caen. Sino la misión que realizaban. Desafiaron la muerte lo mismo que nuestros bravos soldados en los campos de combate. Estos son los combates de mar, con la única diferencia de que nuestros buques mercantes no atacan ni se pueden defender de los proyectiles que les lanzan los buques facciosos, italianos y alemanes. Por eso, el heroísmo de nuestros marineros mercantes es un heroísmo sin límites. Presentan batalla—puesto que salen al mar—a los buques enemigos, sin que se puedan defender. Pero la España leal precisa que estos buques mercantes crucen meridianos y pasen rectas peligrosas, y lo hacen desafiando todos estos inminentes peligros. Por eso, el comportamiento de estos marinos, compañeros nuestros, es tan conmovedor.

Saben a lo que se exponen y parten para el lugar que sea preciso. Ellos saben que lo mismo hacen los soldados en el frente, que los aviadores en los combates aéreos. Todos los hombres de la España leal nos hallamos dispuestos a dar la vida, con tal de que el fascismo quede derrotado. Pero en esta escala de valores morales inmolados por la defensa de nuestra causa, los marineros de nuestros buques mercantes poseen un lugar muy destacado.

Las aguas azules de los mares, manchadas por la sangre de estos héroes marinos, serán siempre un recuerdo en la historia de las luchas de los pueblos en defensa de su libertad. Y estos naufragos, que flotarán durante tiempo sobre las olas de los mares, hasta que las corrientes marinas o el oleaje los lance a una playa arenosa o los estrelle contra un acantilado abrupto.

Nosotros les dedicamos nuestro homenaje más conmovido. Nuestras palabras escritas han de ser leídas con emoción, al pensar que estos camaradas, naufragos unos y cadáveres flotantes los otros, son el tributo que rinden a la España antifascista, para que todos los imitemos el ejemplo, para que acudamos a todas partes cuando lo precise la defensa de nuestro suelo y de nuestra libertad.

Una suscripción pro "F. A. I."

Llamamiento a todos los hombres libres y en particular a la vieja guardia del anarquismo y sus simpatizantes

En el último Pleno de la Federación Local de Agrupaciones Anarquistas de Madrid se estudió la imperiosa necesidad de sacar a la luz pública un vocero que fuera órgano de la misma. Nadie negará esta necesidad a una Organización del abolengo revolucionario de nuestra amada F. A. I. y de su tradición gloriosa, cuando hay sectores que antes del 19 de julio eran tan insignificantes por su número y por su actuación que apenas contaban en el concierto de las luchas sociales por un mejor vivir, y que hoy se permiten el lujo hasta de tener órganos de expresión en la Prensa diaria. Por otra parte, el deber que tenemos de salir por los fueros de la independencia, tanto territorial como de orden político-social, nos obliga a nosotros a levantar, en el estadio de la Prensa, la tribuna señera de nuestra Organización y desde ella descubrir a los falsos revolucionarios que pretenden que esta gesta multiforme y sublime, por su grandeza sin igual, quede reducida a lo que determinen unos cuantos y no lo que el pueblo antifascista y libertario por esencia acuerde.

Para que esto no suceda sin que se oiga la voz clara y desinteresada del anarquismo madrileño, el Pleno acordó la salida de su órgano de expresión, y cuyo título será el anagrama de nuestra columna, por desconocida, Federación Anarquista Ibérica, "F. A. I."

Ahora bien, los compañeros nombrados para la Redacción y Admi-

nistración, al iniciar los trabajos para llevar a la práctica la misión que se nos encomendó, nos encontramos con la enorme carestía del papel y los gastos extraordinarios que suponen el transporte del mismo hasta Madrid. Como nuestra Organización carece de medios económicos, y considerando que ello no debe ser obstáculo que sirva para que tan loable iniciativa se quede en idea, hemos decidido, de acuerdo con el secretario de nuestra Federación, hacer este llamamiento a la familia libertaria madrileña, así como también a todos los espíritus progresivos y liberales, para que nos manden unas cuantas pesetas que, juntas con las de todos los enemigos de la dictadura, sea quien fuere el que la auspicie, nos permitan levantar la tribuna desde la que denunciemos a los cuatro vientos los puños dictatoriales de cierto sector antifascista.

¡Hermanos en Acracia! ¡Hombres que aborrecáis todo vasallaje material y espiritual! Esperamos vuestro donativo a nombre del administrador, camarada Francisco Trigo Domínguez, calle de Juan Bravo, 14; o a nombre del secretario de nuestra Federación Local, compañero Manuel Ramos, en el domicilio de la misma, Serrano, 14. Esperando merecer vuestra atención, os desean salud y libertad,

LA REDACCION Y ADMINISTRACION DE "F. A. I."

T. Socialistas del S. U. I. G. (C. N. T.)

Trabajadores:

leed todas las noches

"CNT"

Por encima de la propaganda mentirosa

(Viene de la 1.ª pág.)

Pero la vacilación no termina aquí. Vacilan también los demás partidos que comparten con el Comunista las responsabilidades gubernamentales. "El Socialista", conociendo estos hechos, olvida sus pudores democráticos, como los olvidó al conocer los asesinatos de Mora de Toledo y las hazañas matonescas de "El Campesino"; y "Adelante", el periódico que los prietistas conquistaron a mano armada en Valencia, aún se mofa del dolor de Aragón, y con la cortina de humo de sus infamias favorece el desarrollo de la actuación criminal que denunciamos.

¿Es que la ignora el Gobierno? Ni la ignora ni puede tolerarla un día más, ni tampoco puede dejarla sin sanción, so pena de hacerse responsable de la misma. Usted, señor Negrín, ¿la estima conveniente? ¿Y usted, señor Prieto? Y usted, señor Irujo, ¿para cuándo guarda sus jueces vascos? Y ustedes, señores ministros republicanos, ¿a qué esperan para hacer honor a sus postulados liberales?

Nuestra ponderación

Parece que todo valor moral ha hecho quiebra. Cuando el Ministerio de Defensa ha dictado órdenes contra el proselitismo, cuando a los militares les está prohibido hacer política partidista, se mueve uno de ellos en la retaguardia con "su" División, aterroriza a los pueblos, injuria, secuestra, fusila, patrocina robos, destroza la obra realizada en trece meses de desvelo y de abnegación antifascista, y el ministro es incapaz, no ya de enviarle a un Tribunal militar, sino también de decirle: ¡Basta!

Y calla él, callan sus compañeros de Gabinete, callan los Comités superiores de los partidos antifascistas, calla todo el mundo, excepto los representantes del movimiento libertario. ¿A qué extremo hemos llegado? ¿Dónde está la dignidad de que se blasona? ¿Dónde el prestigio del Poder público, el cual se invoca a cada paso? ¿Dónde la autoridad y la fuerza del Gobierno de la República?

Por tal camino no se puede seguir. Yerra el político miope y egoísta que suponga que la actuación desatentada que aquí se denuncia con indignación, sólo hiere a los anarquistas. ¡No, no! Está perjudicando a toda la España leal, porque la enciende de odios, porque quebranta los lazos de fraternidad de nuestra retaguardia y porque tiende a crear en nuestro campo, a impulsos de un sectarismo suicida, discordias y pugnas semejantes a las que aparecen en el enemigo.

¿Qué pasaría si otras Divisiones de Aragón recurrieran a procedimientos como los puestos en práctica por la 11? ¿Qué pasaría si otros comandantes obrasen tan irresponsablemente como Lister? ¿Qué pasaría si algunos soldados a quienes han detenido caprichosamente Torres, Trigo y otros elementos bárbaramente sectarios, fuesen reclamados por la fuerza de las armas? Mídase, por estas preguntas, la sensatez y el tacto con que está procediendo la C. N. T., que a cada provocación replica robusteciendo su serenidad y poniendo, por encima de sus intereses particulares, tan arteramente apuñalados, los que todo el país tiene comprometidos en la guerra.

¡Exigimos justicia!

Pero nuestro sacrificio no puede llegar hasta el silencio. No admitiría tanta renunciación nuestra dignidad de españoles antifascistas. Sentimos, al mismo tiempo que la necesidad, el deber de decir lo que pasa en Aragón. ¡Y no se atreva ningún canalla a insinuar que mentimos! Ahí está Aragón. Que todos los partidos y todas las organizaciones antifascistas nombren unos delegados responsables, para constituir una Comisión que vaya a la zona aragonesa con el fin de investigar lo que pasaba en Aragón cuando existía el Consejo, y lo que ha pasado después de ser disuelto. Estamos seguros de que nadie encontrará fundamento para las afirmaciones calumniosas que han hecho ciertas plumas de alquiler, ni podrá desmentir nada de cuanto aquí decimos.

Mas conveniente será que, sin pérdida de tiempo, el Gobierno nos diga si en Aragón le representa Lister o el gobernador general; si las Divisiones del Ejército se han creado para luchar en el frente contra el fascismo, o para destruir en la retaguardia la obra de redención de los trabajadores revolucionarios; si su autoridad debe ser acatada por una parte del pueblo, o por todo él; si sus órdenes son tales, o no pasan de ser papel mojado para algunos "mozos jaques" de la actual situación.

En la zona aragonesa, nadie ha hecho tantos sacrificios como la C. N. T. Principalmente, han sido nuestros hombres quienes, a costa de su sangre, la han reconquistado para la República; después, ellos son los que han hecho sentir allí la autoridad del Gobierno legítimo, por medio de las unidades militares vinculadas al Ejército Popular, por medio de los Consejos municipales y por medio del Consejo Regional; ellos son los que han organizado una infinidad de servicios públicos, que han hecho posible el desenvolvimiento social de grandes zonas de producción; ellos son quienes, por medio de las Colectividades agrícolas y pecuarias, han asegurado el abastecimiento de la población civil y de los combatientes, y a ellos se debe, de modo casi exclusivo, la enorme labor desarrollada allí durante un año contra la incultura, el analfabetismo y las costumbres anquilosadas.

Por toda esta labor, gigantesca y benemérita, que se ha desarrollado sin vejar a ningún antifascista y llamando a todos a leal colaboración, nosotros exigimos justicia implacable contra quienes bárbaramente han empezado a pisotearla. El militar que deshonor su uniforme, no puede seguir vistiéndolo. Y en la retaguardia aragonesa lo han deshonrado unos cuantos, a quienes esperan los Tribunales encargados de depurar de enemigos del pueblo y de su obra revolucionaria todo el campo antifascista.

Leed

"CASTILLA LIBRE"